



**MISIÓN EN
COMPAÑÍA,
NO A SOLAS:
CRISTO
NOS ENVÍA
CON OTROS.**



Marcos 6,7-13

**Jesús llamó a los Doce
y los fue enviando de
dos en dos,
con autoridad sobre
los espíritus
inmundos y en
pobreza y humildad.**



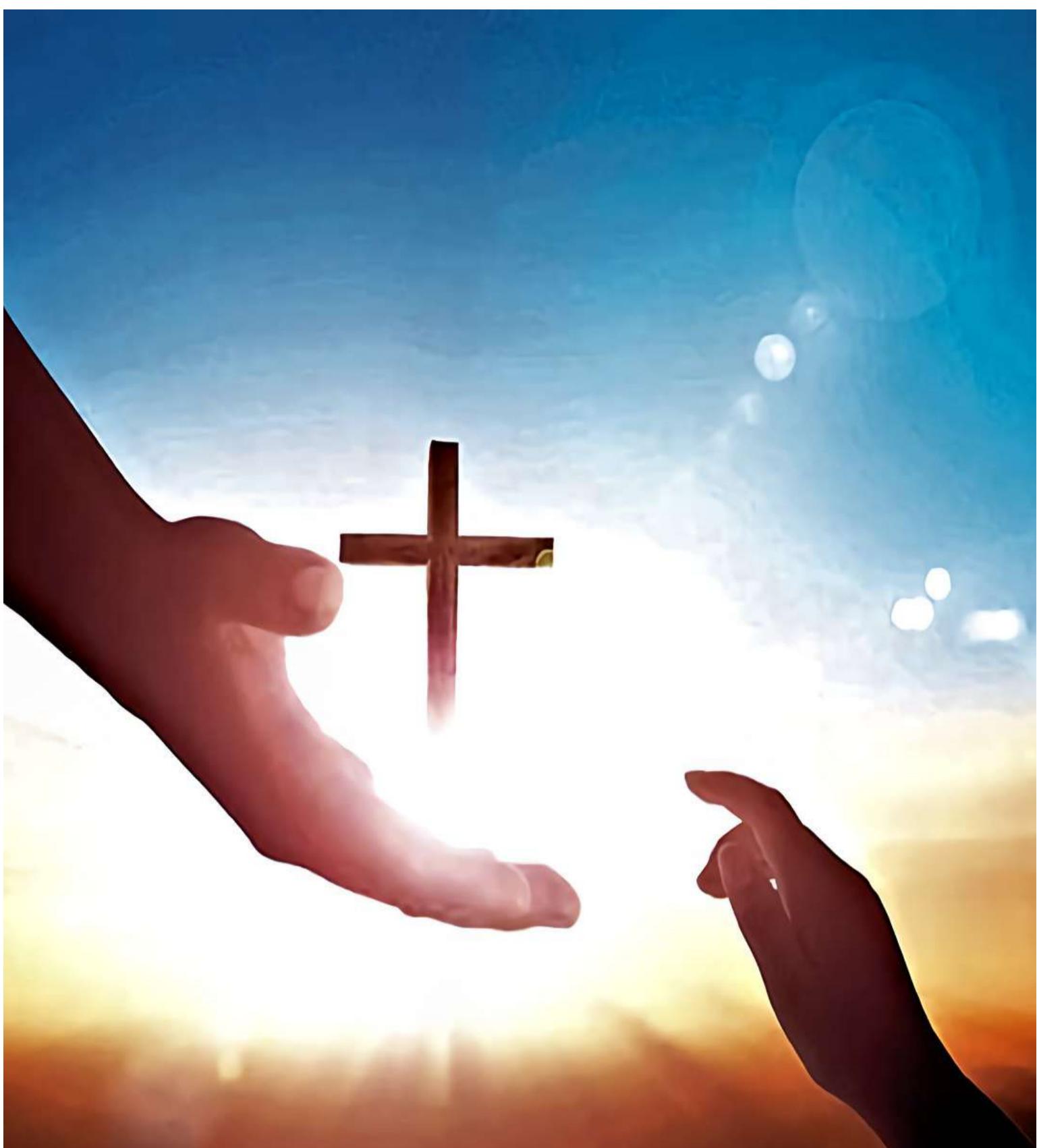
Jesús llama y envía a colaborar con El a quienes han sido testigos de cómo se acerca a las gentes, libre y pobre, confiando plenamente en su Padre. Jesús conoce la fragilidad y las limitaciones de sus discípulos, pero no las ve como obstáculo para enviarlos a proclamar el Reino. Jesús sabe bien lo que pide y junto a la petición va la oferta, el don.



Los discípulos de Jesús, identificados con los pobres, irán confiados en Dios y en la acogida fraterna; con sobriedad y autenticidad; con poder, no para sentirse “grandes”, sino para expulsar el mal y curar los sufrimientos; y lo harán comunitariamente, “de dos en dos”, apoyándose mutuamente en la misión, llenándose cada mañana de la ternura del Padre y confiando en la fuerza del amor.



La calidad del testimonio del discípulo de Jesús no se basa en la cantidad de sus exigencias, sino en su calidad humana (amor fraternal y hospitalidad) que expresa cuando habla de Dios. El discípulo ha de creer descaradamente en el bien, tener confianza en que a la larga el bien terminará siempre por imponerse y no angustiarse si otros avanzan aparentemente más rápido por caminos torcidos. Ha de creer en la lenta eficacia del amor. Y saber esperar.



El Evangelio hoy nos reta a preguntarnos si observamos lo que transmitimos, si nuestra tarea es curar las dolencias y expulsar el mal, si nuestras riquezas son la confianza en Dios y en los hermanos. Y nos pide que no tengamos más preocupación que hacer la voluntad de Dios y aceptar cuanto venga de su mano. Con el mundo entero como horizonte y un mar sin orillas, los discípulos-misioneros han de vivir y viajar ligeros y libres.

**Lánzate a la Misión
como si todo
dependiese de ti,
a sabiendas de qué...**

**todo depende de Dios,
que te envía
y acompaña.**